

ejercicio de la virtud se requiere un mínimo de bienes", no es menos cierto que los hombres dedicados a esparcir el Evangelio, los digamos, proletarios del clero, se preocuparon hondamente por reconocer la dignidad humana de los conquistados y manifestarla en forma efectiva. En los mismos hospitales, manejados por diversas órdenes religiosas, muchos de los curanderos indígenas, cuyos métodos, sistemas y conocimientos herbolarios eran grandemente reconocidos y respetados por los misioneros, eran utilizados. A causa de las condiciones de higiene y la desnutrición, las enfermedades encontraban fácil arraigo entre los indígenas. Y eso impulsó paralelamente el desarrollo de los hospitales como el de la Encarnación, de San Jusepe, de San Juan de Letrán, de San Sebastián, el Hospital Real de San Pedro, el del Amor de Dios, etc.

El magnífico estudio que reseñamos, pone de manifiesto la importancia de las instituciones hospitalarias del S. XVI, en un medio como el de la Nueva España tan llena de problemas de higiene y salud (como ahora). Está magníficamente documentado, enriquecido con una bibliografía casi exhaustiva y mapas. El estilo se mantiene casi siempre sobrio, excepto en algunos puntos en que la autora se deja arrebatar por el entusiasmo religioso, y mantiene un interés constante. Las conclusiones son importantes y hacia ellas concurre todo el contenido del libro, cuyo trasfondo histórico está captado con magnífica claridad.

M. M.

"LA CARICATURA POLÍTICA", Segundo Volumen de "Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana". Fondo de Cultura Económica, 955. 501 reproducciones más 143 pp., con un proemio y un prólogo.

Este volumen compone una extensa galería en que puede seguirse paso a paso el desarrollo de las vicisitudes nacionales desde el Porfiriato hasta el Gobierno del general Calles. Las caricaturas aparecen convenientemente clasificadas y agrupadas. Además de los ensayos que encabezan cada materia y de los apartados que explican el significado de los dibujos, el proemio y el prólogo concurren a facilitar su comprensión.

El proemio, de Sergio Fernández, define la situación que ocupa la caricatura en el orden estético, y pone de relieve los resortes psicológicos que mueve y por los que es influida. El prólogo, de Manuel González, fija las funciones de la caricatura dentro de nuestras luchas políticas.

La caricatura es el arte de ridicularizar personas y situaciones. Su medio es la burla; su finalidad, la risa. Tanto en el gran arte de crítica social como en la caricatura política, hay burla. Lo que distingue principalmente a la caricatura del gran arte, es la risa. La caricatura es, pues, un arte menor, que aplicado a la política resulta ser un arma formidable.

Ya que el objeto de la caricatura es degradar lo aparentemente respetable sacando a luz cualquier ruindad oculta, elige el punto vulnerable de su enemigo, y dispara el golpe seguro del resultado. Las escondidas debilidades de un régimen de gobierno atacado por ella, surgen en pri-

mer término, ante la risa pública, dando la impresión, merced al triunfo de lo cómico, de que tales debilidades constituyen lo fundamental de ese régimen político. A la larga las consecuencias son gravísimas. Un Gobierno del que el pueblo ha aprendido a reírse, no puede sostenerse indefinidamente.

En nuestra historia la caricatura tiene una importancia que generalmente no se le reconoce. Contrariando la opinión de que su alcance se limita al momento en que se produce, en nuestras luchas políticas adquirió un rango que le confiere la misma permanencia que tiene el plan, el manifiesto o el discurso opositorista: puede considerársela como un documento, un testimonio de un proceso social cuyo término fue la exaltación del pueblo sobre las ruinas del Porfiriato.

Dos son los puntos de vista desde los cuales se pueden observar los dibujos reproducidos en este libro. Uno muestra los objetivos del arte de la caricatura esgrimida como arma política; otro revela la calidad intrínseca de los diseños. De un lado estos dibujos ponen al descubierto, entre otros, tres problemas de mayor entidad: las relaciones de la Iglesia y el Estado, la cuestión electoral y la presencia de Los Estados Unidos; del otro demuestran la debilidad que en su misma fuerza lleva la caricatura: que así como tuvo altas cualidades plásticas en su lucha contra Porfirio Díaz, funcionando como arte del pueblo y para el pueblo, se hundió en la ruina cuando se divorció del alma popular cegándose contra Madero y envileciéndose bajo Victoriano Huerta.

A. B. N.

Mosqueira, Salvador: *Cosmografía y Astrofísica*. México, Editorial Patria, 1956, 206 pp. 183 fig.

Desde los tiempos antiguos hasta los actuales los estudios astronómicos han tenido siempre una gran importancia en el desarrollo cultural del pueblo mexicano. La poética hipótesis cosmogónica de los mayas, las orientaciones astronómicas de los grandes templos precortesianos, el descubrimiento del ciclo de 260 días, el estudio de las revoluciones sinódicas de los principales planetas, el significado astronómico de muchas de las inscripciones en los grandes monumentos y tantos otros vestigios que nos han llegado de la cultura astronómica de los antiguos mexicanos, enlazan la través del tiempo con los grandes descubrimientos realizados actualmente en el Observatorio de Tonantzintla, son descubrimientos que colocan a la astronomía mexicana en un plano interesante.

No es, pues, de extrañar que en los planes de estudio del bachillerato haya figurado siempre, con mayor o menor intensidad, el estudio de la Cosmografía como disciplina de alto valor cultural en la educación intelectual.

Hasta el presente año de estudio de la Cosmografía estaba reservado a los alumnos que iban a seguir la carrera de ingeniero o la de arquitecto. Se trataba de enseñar de esta ciencia, la parte utilitaria que se consideraba indispensable para la resolución de los problemas de orientación, medida del tiempo, conocimiento de la posición del Sol en

el transcurso del año, etc. Actualmente, en el nuevo plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, la materia es optativa dando a entender que los conocimientos cosmográficos pueden interesar a todos los estudiantes y reconociendo su alto valor cultural que en parte había perdido al pasar a ser, simplemente, una pequeña introducción al estudio de la Topografía.

Una cosa que no dejará de sorprender a muchos será el saber que para un grupo relativamente reducido de estudiantes de Cosmografía, existen en México bastantes libros de textos y todos ellos excelentes. Esto indica el afecto y estima que los maestros de esta disciplina han sentido y sienten por la materia que profesan. A los ya conocidos y clásicos se añade ahora la obra publicada por la Editorial Patria de la que es autor el Ing. Salvador Mosqueira ampliamente conocido en los medios científicos del país por su labor en la Sociedad de Física, en el Centro de Documentación Científica y Técnica y en la Escuela Nacional Preparatoria.

La obra está dividida en dos partes. En la primera estudia la Tierra, la Luna, los planetas y los demás componentes del Sistema solar. Está desarrollada de manera que llena ampliamente el programa de la Escuela Nacional Preparatoria. En esta parte incluye el estudio de las coordenadas celestes, indispensable para la comprensión de los movimientos aparentes de los astros en la esfera celeste.

La segunda parte se refiere a la Física solar y Astrofísica. Un estudio relativamente amplio de los principales conocimientos actuales sobre la constitución del Sol y las estrellas, junto con la explicación de los métodos que han conducido a la resolución de problemas tan fascinante como la determinación de las distancias solares, magnitudes absolutas de las estrellas, corriente estelares, clases de nebulosas, etc. Es una brillante introducción a la parte de la Astronomía que hoy tiene ya un interés general y casi popular debido a la amplia divulgación que sobre estos temas realizan las revistas, el cine y la televisión.

Finalmente incluye unas tablas sobre datos del sistema solar y de las principales estrellas junto con un vocabulario de términos cosmográficos.

La presentación es muy buena y contiene excelentes fotografías que ayudan al alumno a comprender la grandiosidad de la estructura del Universo, y el enorme esfuerzo realizado por el hombre para descifrar sus enigmas.

Para nuestro gusto le falta a la obra un poco de Historia de la ciencia vista a través de los grandes descubrimientos astronómicos. Una de las preocupaciones actuales de la humanidad es hacer que la ciencia tenga un sentido humano y creemos que la Cosmografía se presta a este fin de una manera natural y atractiva. Basta señalar cómo los grandes descubrimientos astronómicos han sido producto de pequeñas aportaciones realizadas por hombres de todas las épocas, razas y religiones, hecho que conduce a enseñar el alto valor humano de la investigación científica.

M. S.